



## Darlo todo, darse todo

*Retrato biográfico del  
Papa Francisco*

*"Soy un pobre tipo", le dijo el Papa Francisco a Javier Cámara y Sebastián Pfaffen, periodistas argentinos y autores del libro **Darlo todo, darse todo. Retrato biográfico del Papa Francisco**, que acaba de publicar San Pablo. Este libro comenzó siendo un relato del paso de Jorge Mario Bergoglio por la provincia argentina de Córdoba, donde se formó como novicio, y se ha convertido en una biografía que revela quién es el hombre que se convirtió en Sumo Pontífice.*

Javier Cámara y Sebastián Pfaffen, además de recorrer bibliotecas, de hablar con cada uno de los protagonistas de los momentos esenciales en la vida del Papa, tuvieron profundas y reveladoras charlas con él.

*Darlo todo, darse todo* aborda su vocación temprana, la rigidez de su formación, su devoción por **Ignacio de Loyola** y **Francisco de Asís**, la precisa diferencia que establece entre "pecadores" y "corruptos", y finaliza con una crónica minuciosa y estremecedora del Cónclave que lo convirtió en Obispo de Roma. Pero, sobre todo, esta obra es profundamente espiritual e identifica con claridad meridiana el mensaje pontificio: una Iglesia al servicio de Dios y de los pobres.

## “Exquisita y efectiva caridad para con todos”



En dicha oportunidad, Dios nuestro Señor nos sorprendió gratamente a todos los fieles católicos, per sorprendió sobre todo al entonces arzobispo de Buenos Aires, el cardenal **Jorge Mario Bergoglio**, llamándolo a ser el nuevo obispo de Roma. Cuando él se preparaba para retirarse de su encargo al frente de su Archidiócesis fue convocado “desde el fin del mundo” para un servicio singularísimo: ser el sucesor del apóstol san Pedro y Pastor de la Iglesia Universal.

La obra de Dios en el cardenal y la preparación provincial que mencionábamos se dejaron ver enseguida en sus gestos, en sus enseñanzas y en sus propuestas, que ofrecieron y ofrecen a toda la Iglesia consuelo, iluminación, renovado entusiasmo y mucha alegría.

Esa preparación provincial se desarrolló “en la acción”; en su acción como pastor de una de las Arquidiócesis más grandes de Latinoamérica. Sus gestos,

sus enseñanzas, sus propuestas no son una improvisación o una sobreactuación. Al contrario, no son más que la muestra de la coherencia y la dedicación con que el Papa ha desempeñado su anterior encargo pastoral y que ahora ofrece a toda la Iglesia.

Personalmente puedo dar fehaciente testimonio de su fina atención a las personas, de su interés por la situación de las mismas, de su delicada, exquisita y efectiva caridad para con todos.

Es una alegría que esta obra nos ayude a conocer y apreciar más al sucesor de san Pedro, el Papa Francisco. Ese conocimiento y ese aprecio deben comprometernos, a su vez, a acompañarlo con nuestra oración atendiendo a su permanente pedido: “Recen por mí”.

### Presentación al libro a cargo del Arzobispo de la Diócesis argentina de Córdoba.

Tengo el agrado de presentar esta obra de dos conocidos periodistas cordobeses, **Javier Cámara** y **Sebastián Pfaffen**, que se propusieron hablarnos de los años en los que el Papa **Francisco** residió o pasó por Córdoba, como novicio jesuita, como Provincial de su Orden y como sacerdote residente en la casa que la Compañía de Jesús tiene en el centro de la ciudad.

El modo de llevar adelante este propósito ha estado caracterizado por la serenidad, la competencia profesional, la mirada de fe, la simpatía y el cariño hacia el Santo Padre. Y el resultado de este esfuerzo es la presentación de una figura del Papa actual en la que resplandece la obra que Dios y su Providencia realizaron en él en vistas a prepararlo para el servicio que le fuera confiado el 13 de marzo de 2013.

**Carlos José Nández**

Arzobispo de Córdoba (Argentina)

## Francisco, hombre de "encuentro con el Señor"

Prólogo al libro *Darlo todo, darse todo. Retrato biográfico del Papa Francisco*.

Córdoba fue para el Papa **Francisco** una doble experiencia de desierto. Primero, en su noviciado: el desierto de la fascinación, donde los jesuitas somos llevados libremente para ser reducidos por este Señor que nos llama a su encuentro, a ser "compañeros de Jesús", a seguir sus pasos, a sentir con sus sentimientos, a mirar con sus ojos, a despojarnos de los mantos que traíamos del mundo y tomar la palangana, la jarra y la toalla y, "agachados", lavar los pies de los hermanos.

El de acompañar y el de agacharse son dos gestos que ciertamente marcan el pontificado de Francisco, hombre de "encuentro con el Señor" en la intimidad de la oración y de "encuentro con su pueblo" en esa "cercanía" que va marcando claramente un estilo de pastoreo. Y también es hombre habituado a agacharse ante las miserias humanas.

El padre **Pedro Arrupe**, quien fuera general de los jesuitas, solía decir que allí donde hay más dolor suele estar siempre nuestro sitio. Y está claro que Francisco no solo lo entendió con la cabeza sino que lo vivo con el corazón, lo hace gesto. Y aunque lejano en el tiempo, es muy probable que en aquel noviciado del cordobés barrio Pueyrredón haya mamado estas claves.

Por esas vueltas de la vida y esa misteriosa pedagogía de Dios, Córdoba volvió a acoger a aquel **Jorge Bergoglio** en circunstancias muy diversas. Y esa vez fue el desierto del exilio, o como él mismo lo definió, el "tiempo de oscuridad, de sombras", "un momento de purificación interior". Los hombres de letras hablan del *segundo viaje*; los místicos le llaman la *segunda conversión*.

Al margen de las circunstancias que lo provocaron y en las que **Javier Cámara** y **Sebastián Pfaffen** ahondan en estas páginas, queda claro que Francisco conoció en esos años el desierto de ser puesto al costadito del camino, la soledad del no protagonismo y el silencio del corazón. Pero el desierto no está hecho para que uno se quede. Se pasa a través de él para ir a otra parte. Y entonces el exilio se convierte en éxodo.

En la parábola de la vid, Jesús nos dice que toda poda, venga de Dios o sea por Él permitida, sirve para tener más vida. Y si bien —como dice **Benjamín González**

**Buelta**- Dios no puede atar el brazo del que corta ni detener el filo del hacha, sí puede orientar hacia la vida un golpe dirigido hacia la muerte.

El árbol podado aparenta muerte, pero la savia de Dios, su gracia, trabaja "en lo escondido". Y de pronto, como fruto de ese "permanecer", irrumpe la primavera, frágil, pero indetenible; y entonces es el tiempo de la sorpresa, en el que se descubre una vitalidad asombrosa ya imposible de esconder o frenar. He allí la sensación que tuvimos quienes aquella tarde de marzo de 2013 vimos a Jorge, ahora Francisco, asomarse al balcón del mundo dispuesto a servirle.

De eso nos hablan Javier y Sebastián en este libro. Y lo hacen con el rigor de quien no improvisa y con la mirada sapiencial de quien vislumbra, asombrado, el misterio de Dios encanado en esta página única de nuestra historia.

Ángel Rossi, SJ

